



Recuerdo de un destacado periodista

9417

Como esos nobles árboles que en los bosques seculares se desploman —para a veces transformarse en periódicos y dentro de poco desglosarse en la horizontalidad de la noticia—, hace siete años Alex Varela Caballero quiso escribir su última carilla, pero las fuerzas físicas no le acompañaban. Hubo de enviársele una taquigrafa.

El, que en su vieja Underwood había redactado por más de 50 años, no podía ahora componer el artículo del mañana. El ser terreno se moría y, antes del diálogo eterno, sólo el alma percibía las ideas.

Había llegado a Valparaíso en 1927. Venía de La Serena, donde había nacido en los albores del siglo y allá, a los veinte años de edad redactaba ya un periódico juvenil con sus coterráneos Gabriel González Videla e Inocencio Pinto Durán.

El periodismo esos años, venía de regreso de la exageración que a veces se le atribula. No, "todo terremoto que hiciera caer dos casas, era "un cataclismo mayor que cualquier otro de que se guarde memoria;" una riña entre ebrios, una "batalla" en plena calle; una manifestación de paupérrimos, "una insurrección"; la firma de un tratado, "una jornada histórica"; un orangután amaestrado, "un milagro de la ciencia"; cada desbordamiento de un río, "la segunda edición del Diluvio"...

En esos días don Joaquín Lepeley, a quien justamente se acaba de recordar, avizorando su talento le invitó a formar parte del cuerpo de redacción de este diario, por donde habían ya pasado personalidades como Sarmiento, Alberdi, Vicuña Mackenna, Amunátegui, Blanco Cuartín, Hermógenes Pérez de Arce y algunos más.

Sus artículos que firmaba con una simple V, no eran enumeración lata de los sucesos. Poseía una pluma fácil y espontánea que le granjeaba miles de lectores que apreciaban su buen juicio, erudición, cultura humanística y estilo sobrio y preciso. Se jugaba por las causas que le parecían justas tratando

de fijar la verdad y era tal la responsabilidad de sus opiniones que casi no tenía detractores...

Su crónica reflejaba el espíritu de Valparaíso. Por su columna pasaba todo el quehacer cotidiano y la auténtica voz de la calle. Como había ejercido desde sus mocedades el periodismo compartía el aforismo doctrinal que "es una vocación más que una profesión", y, además, un arte y tiene serias ramificaciones con la literatura. Clamaba en contra de la desinformación, cuando la había. Sus crónicas livianas y certeras eran acabadas, y leídas desde el comienzo hasta el final. En este diario, hasta sus últimos días cuando su enfermedad hizo crisis, escribió más de diez mil artículos.

Ahora, en torno a su memoria, escasos son los recuerdos. Otras son las ur-

"... poseía una pluma fácil y espontánea que le granjeaba miles de lectores que apreciaban su buen juicio, erudición, cultura humanística y estilo sobrio y preciso..."

gencias. El periodismo escrito, cibernético e instantáneo, que debe responder cada día los desafíos que se le presentan en el campo de las comunicaciones, no tiene ocasión de preocuparse de los suyos. De repente, a lo más una referencia. Existe también en la prensa una especie de inhibición que le hace procurar que sus propios hechos y personas queden estumados en el tiempo. Quienes libran el combate de la noticia están condenados al olvido.

Alex Varela descansa ahora en el Cementerio Metropolitano llamado Parque del Recuerdo.

Hijo de Valparaíso, cuya adopción le abrazó en sus años mozos, tal vez hubiese preferido dormir frente al mar su último sueño.

Lautaro Robles

Cómer con música es un insulto, tanto para el cocinero como para el violinista.

G. K. Chesterton

recopilado 58907

Recuerdo de un destacado periodista [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de un destacado periodista [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile